

COMUNICACIONES ANTROPOLOGICAS DEL MUSEO de HISTORIA NATURAL de MONTEVIDEO

Número 4

1965

Volumen I

LA COLECCION ETNOGRAFICA DIKUANA (MAKIRITARE) DEL MUSEO NACIONAL DE HISTORIA NATURAL

OLAF BLIXEN

En los meses de marzo, abril y mayo de 1957, el Museo de Historia Natural de Montevideo llevó a cabo una expedición científica a la Guayana Venezolana. La expedición tenía como fin primordial la recolección de material zoológico para las colecciones del Museo, y fue dirigida por el Jefe de Laboratorios de dicha institución, Profesor Miguel Klappenbach, zoólogo y malacólogo. Participaron también en ella otros especialistas del Museo, los señores Braulio Orejas Miranda (herpetólogo), Juan Cuello (ornitólogo), Alfredo Ximénez (mastozoólogo y taxidermista), Pablo R. San Martín (encargado de entomología), Juan C. Sábat Pebet (h) (ayudante de entomología y taxidermista), y los señores Roberto Gardiol (camarógrafo) del Instituto de Cinematografía de la Universidad, y Fraides Azambuya (encargado del campamento). En Ciudad Bolívar se sumó a los nombrados el Dr. Carlos Díaz Ungría (helmintólogo), que representó a la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, de Venezuela.

La expedición remontó el Caura, con el fin de establecer un campamento en el salto de Para, punto divisorio de los cursos inferior y superior del río. No obstante, la pérdida del motor de una embarcación durante el paso de uno de los numerosos rabilones obligó a establecer el campamento un poco aguas abajo de la zona conocida como raudal del Pescado, a una jornada de distancia del sitio primeramente elegido.

Desde allí, el 19 de abril, la expedición se dividió en dos grupos: mientras la mayoría de los integrantes quedó en el campamento dedicada a las tareas de recolección, observación y clasificación zoológica, los señores Klappenbach, Gardiol y Ximénez partieron aguas arriba en compañía de tres misioneros norteamericanos, los señores Carlos Olvey, Alvin Lewis y John Tuggy, que se proponían llegar

hasta tierra marikitare con varios indios de esta parcialidad que se ofrecieron como guías.

El viaje duró hasta el 10 de mayo, fecha en que los expedicionarios llegaron de vuelta al campamento. Al día siguiente a su partida arribaron al salto de Para, que franquearon dando el habitual rodeo por la picada abierta por los indios para el transporte de sus curiaras, único modo de salvar el gran desnivel del río. El 27 de abril, siempre navegando aguas arriba, llegaron al Erebató, afluente del Caura por su margen izquierda, y se internaron en él. En los días sucesivos pasaron varios caños que desembocan en este afluente: el 28 dejaron atrás al Cushimi; el 29 al Cácaro y al Yudi. Por fin el 1º de mayo alcanzaron el Chájura, y llegaron a una indiera ubicada en la margen izquierda del arroyo (derecha para los viajeros). Este poblado estaba habitado por indios makiritare o dikuana, y su jefe era cierto *capitán* Heriberto. Los objetos etnográficos recogidos por la expedición fueron obtenidos casi en su totalidad en esta indiera, por canje, y forman parte hoy, en su mayoría, de las colecciones del Museo. Cuando las piezas proceden de otro lugar, se ha señalado expresamente en el texto. Es asimismo cierto que algunos objetos son, probablemente —y, en determinados casos, seguramente— de procedencia no makiritare, y ello se especifica también, en cuanto tal precisión ha sido posible. Este fenómeno del trueque intertribal es antiguo y constante en las Guayanas, y todas las descripciones ergológicas de la zona han estado en alguna medida afectadas por dicha circunstancia.

Los expedicionarios estuvieron en la aldea sólo tres días. Empero, el señor Gardiol filmó varias escenas de interés etnográfico, como la construcción de una curiara y otras actividades cotidianas de la indiera, y el señor Klappenbach realizó una serie de observaciones sobre las costumbres del grupo visitado y recogió un breve vocabulario del cual se citan en este trabajo los términos de cultura relacionados con los objetos descriptos. Sus observaciones directas sobre el material ergológico y los diferentes datos obtenidos sobre las piezas han sido tenidos muy en cuenta por el autor, que agradece al colega y amigo su valiosa ayuda. Del mismo modo, quiere dejar constancia de su reconocimiento al Director del Museo, D. Diego Legrand, y al Sub-Director, Dr. Fernando Mañé-Garzón, por las facilidades acordadas para la realización del presente estudio; y al Prof. Braulio Orejas Miranda, herpetólogo del Museo, a cuya gentileza se deben

las fotografías que aquí se publican. Los dibujos pertenecen al autor, salvo el N^o 12, que debe al Prof. Klappenbach.

CERBATANAS. *Kudata* (Klapp., Esc.), *kurata* (Civr., Nimuedajú).

Procedencia: La expedición obtuvo ocho piezas: cuatro de ellas en la indiera del capitán Heriberto (Nos. 3385, 3387, 3388, 3337) entregadas por el propio jefe, y cuatro (Nos. 3386, 3350, 3362, 3369) recogidas en la choza que había pertenecido a cierto extinto capitán Horacio, en un próximo caserío, abandonado ocho meses antes, al morir dicho jefe. Ninguna de las ocho cerbatanas había sido producida en la aldea. Los dikuana del Chájura obtienen sus cerbatanas de los "indios de cabeceras" mediante trueque, y entregan en cambio especialmente objetos de blancos, sobre todo cuchillos y machetes de acero. Por "indios de cabeceras" debe entenderse los que habitan en las nacientes del Merevari o Caura. Sabemos desde hace ya mucho tiempo que los makiritare o dikuana de los cursos inferiores de los ríos canjean muchos productos con otros grupos de la misma nación, que moran en el curso superior de la misma corriente de agua, hecho que ocurre no sólo en el Caura sino en el Ventuari y el Kumukunuma. Esta operación se extiende hasta bastante más lejos, puesto que los cabecereños comercian con los arekuna y éstos con los makushi de la Guayana Británica, que pueden ser intermediarios con otras tribus. Ya R. H. Schomburgk había observado que la *ura* o *kurata* que forma el tubo interno de la cerbatana crece sólo en ciertos lugares situados en el habitat makiritare, a saber: en el país de los guinau y de los maionkong en el Emekuni (afluente del Caura superior), y cerea del cerro Marauaka. Explícitamente dice Koch Grünberg que la fabricación de este tipo de cerbatanas es un monopolio de los Yekuana (p. 338) y agrega: "In ihren Gebirgen am oberen Merewari, Ventuari und Orinoco wächst das Blasrohrschilf in grosser Menge. Besonders häufig und von guter Beschaffenheit soll es am Berg Maschiadi sein, und die Indianer kommen von weither, um es dort in dicken Bündeln zu holen". Otros observadores más recientes (cf. de Civrieux, p. 106 y de Barandiarán, 2 p. 17) consideran del mismo modo a los makiritare fabricantes de estos utensilios, que constituyen incluso uno de sus más valiosos objetos de trueque.

Materia, forma y dimensiones. Las cerbatanas makiritare pertenecen al tipo caracterizado por Roth (1. §.117) como de *dos tubos com-*

pletos vale decir, al tipo II de Jens Yde. Este último autor ha señalado su distribución en una zona septentrional de Sudamérica que comprende el alto Orinoco, las cuencas del Río Negro y del Río Branco, con extensiones hacia la costa y hacia la Guayana Británica (p. 282ss.). Estos utensilios constan de una caña exterior larga, cuyos tabiques internos han sido eliminados, dentro de la cual se inserta otra de menor diámetro (*ura, kurata, dakuraku* Klapp.), totalmente lisa, más endeble, que requiere, pues, el refuerzo de una cápsula rígida que le sirva de sostén. La caña interior, a la que ya nos referimos, debe ser el *Arthrostyidium Schomburgki* Munro (antes llamado *Arundinaria Schomburgki*). El tubo exterior de las piezas recogidas por la expedición es de color pardo oscuro, y en un todo coincide con la descripción de Waterton (p. 133) que lo señalaba como "pardo, susceptible de un pulido fino y aparentemente provisto de nudos cada cinco o seis pulgadas". La longitud de los instrumentos recogidos varía entre 2.70 y 3.46 mts. Las boquillas pertenecen a dos tipos bien diferentes. Las piezas obtenidas en la indiera de Heriberto tienen todas boquillas de origen, en forma de copa (véase fig. 1: piezas N^o 3383 —primer plano— y N^o 3387 —segundo plano—). La superficie externa de estas boquillas, muy pulimentada, es casi negra. En las piezas no es posible identificar a qué especie pertenece el fruto que las constituye. Waterton indicaba que el material de las boquillas observadas entre los makushi era el fruto de una especie de *Astrocarym* (loc. cit.), información coincidente con la de Farabee para los wapishana: "a mouthpiece which is made from the black nut of the akiro palm (*Astrocaryum aculeatum*)" (p. 69), aunque usaban también otra de forma distinta. Koch Grünberg da la misma noticia en cuanto refiere la boquilla de los yekuana al fruto de la palma tucuma, vale decir, al *Astrocaryum tucuma* (cf. Pitt. p. 418). De Civrieux dice que las boquillas makiritare son de *cushádu*, sin aclarar a qué especie corresponde esta denominación indígena.

En el centro de la boquilla se inserta una de las extremidades de la caña interna y ambas piezas se adhieren mediante sustancia resinosa negruzca, seguramente la resina vegetal *karamanni* o un producto análogo. Es digno de nota que en la boquilla se inserta regularmente la extremidad más delgada de la caña interna: mientras el diámetro de la abertura proximal varía entre 9 y 11 mm. el de la abertura distal varía entre 10 y 12 mm.

Las piezas recogidas en la zona abandonada no tenían boquilla y se les fabricaron nuevas en la indiera. Son de cañidad muy inferior,

de madera rústica, sin pulir, de coloración amarillenta y forma cónica o de embudo. La cavidad interna de estas boquillas es sensiblemente mayor que la de las anteriores.

Todas estas cerbatanas carecen de la señal constituída por un diente de acuri o un trocito de cera negra cuya presencia ha sido constatada por varios autores en otras partes de la Guayana. Como lo han indicado bastante convincentemente Farabee (p. 69) e Yde (p. 276) no se trataría de una "mira", como habían supuesto otros autores.*

La longitud total de las cerbatanas, inclusive la boquilla, varía entre 277 cm. y 346 cm. La circunferencia, medida sobre el cuerpo, varía entre 67 y 86 mm. El diámetro de la boquilla, medido sobre el borde externo, oscila entre 40 y 55 mm.

Observó Klappenbach que los dikuana cogen la cerbatana con ambas manos, sujetándola inmediatamente antes de la boquilla: la izquierda, más próxima, y luego la derecha, con ambas palmas vueltas hacia arriba y los codos hacia abajo. Idéntica posición parecen adoptar entre otros pueblos, los yagua del Ecuador, como resulta de una fotografía de Paul Fejos (v. Handbook of South American Indians, Vol. 3, lám. 74).

CARCAJES. *Madana* (Klapp.), *marána* (Civr).

Los carcajes de la colección (ejemplares Nos. 3389 y 3390) eran objetos de uso de la indiera de Heriberto. Se trata de receptáculos alargados, de forma fundamentalmente cilíndrica, cuya armazón se compone de un trozo de bambú de 5 a 6 centímetros de diámetro, que se envuelve en una cápsula formada por la vaina de la inflorescencia de una palmera. De acuerdo al testimonio de Koch Grünberg (p. 341) se trataría de la palma paxiuba (*Iriartea exorrhiza*); según de Civrieux (p. 140), en cambio, la envoltura sería de la espata de la macanilla (*Bactris*). Hacia uno de sus extremos (véase lám. I. 1) deja el carcaj una abertura alargada que confiere al utensilio una bastante curiosa forma de zapato. En el "talón" se superponen las dos porciones laterales de la vaina de palma que se unen

* Esto es particularmente claro cuando, como observa este último autor, "the sight of some specimens is placed so close to the mouthpiece that it is impossible to see the muzzle of the barrel when looking at the sight at the same time".

por dos costuras. El borde de la abertura está reforzado por un delgado mimbre que la rodea casi completamente, y que se fija en la vaina por una larga costura en espiral. La armazón de bambú ocupa los dos tercios inferiores del utensilio, y en su interior se agolpa gran número de dardos (*kumwa*, Klapp.) con o sin la respectiva bolilla de *washadeko*, fibra sedosa de la *Cciba pentandra*. Los dardos, que miden en promedio 46 cm., esto es, algo menos que los observados por Koch Grünberg (56 cm.), llevan su punta untada de curare —aunque no todos— y esta punta se dirige siempre hacia la parte anterior del carcaj, donde el recipiente aparece cerrado al plegarse la envoltura mediante una fuerte atadura circular de muchas vueltas. La vaina se sujeta a la armazón mediante varias ataduras múltiples hechas con hilo vegetal, que en la forma de un largo cordel retorcido corre a lo largo de la parte superior del instrumento y a intervalos se arrolla en torno al cuerpo del mismo. Las ataduras primera (sobre la abertura) y terminal son las más anchas y llegan a tener entre veinte y cuarenta vueltas.

En la boca de la pieza N° 3390 (lám. I, 1) hallamos un pequeño cordel cuyo fin era seguramente sujetar un maxilar inferior del pez carnívoro *Pygocentrus*, usado para aguzar las puntas de los dardos o para producirles un corte transversal a fin de que la punta quedara clavada en la presa; esta pieza, sin embargo, falta.

El ejemplar N° 3389 mide 62 cm. de largo total; la abertura, 20 cm., la circunferencia, 23 a 24 cm. La pieza N° 3390 es algo más corta: 55 cm. de largo total y 17 para la abertura; pero es algo más ancha, pues tiene de 25 a 26 cm. de circunferencia.

Los carcajes de los makiritare son claramente diferentes de los que usan los pueblos de la Guayana situados más al este. En estas zonas encontramos carcajes con forma de cubiletes alargados, con interior de cestería, recubierto con cera, y externamente suelen ir revestidos de piel de tapir, ciervo u otro animal (*makushi*, Roth §124; *wapishana*, Farabee p. 70). Los descritos por Koch Grünberg (p. 341) eran básicamente idénticos a los recogidos por la expedición del Museo, aunque ligeramente más largos (65 cm.) y, al menos el ejemplar reproducido por este autor (lám. 54.2), lleva nueve ataduras transversales en vez de seis (N° 3389) o cinco (N° 3390). Para establecer las conexiones culturales de esta forma de carcaj debe tenerse en cuenta la observación de dicho autor: "Ganz ähnliche Blasrohrköcher aus zusammengebogener Palmblattscheide mit

Bambuseinlage haben die Huanyam in Zentralbrasilien, nach einem Exemplar in Lindermuseum, Stuttgart" (loc. cit.).

ARCOS. *Shmadchudo* (Klapp.), *syímádechúdu* (Escor.), *chimárc-húru* (Nimuedajú).

En la indiera de Heriberto se recogieron arcos de dos tipos claramente diferentes. Pertenecen al primero de ellos los ejemplares Nos. 3399, 3400, 3338 y 3378. De acuerdo con las informaciones recogidas en la misma indiera son todos ellos arcos makushi. Están fabricados en madera pardo-rojiza, y tienen la superficie prolijamente pulida. La cara exterior es cóncava, surcada por una larga acanaladura longitudinal, mientras la interior es fuertemente convexa. La sección transversal se reduce gradualmente hacia las puntas y termina en cada extremo mediante escotaduras truncadas algo abruptamente de sección ya circular (cf. Roth 1, § 125) en las que se sujeta el nudo de la cuerda. Este tipo arcaico de extremidad es general en los arcos caribes (cf. Schmidt, p. 40). El ejemplar N^o 3400, que mide 173 cm. de longitud lleva una cuerda que parece de hilo vegetal (kurawa?) obtenida mediante el procedimiento común de torsión de tres filamentos. La pieza N^o 3399, que mide 200 cm., lleva un refuerzo de cordelería a lo largo de toda la acanaladura externa, como es habitual en muchos arcos de las Guayanas, si bien frecuentemente este encordado no alcanza a toda la longitud del arco sino a la mitad (cf. Farabee, p. 65) o a tres cuartas partes (cf. Gillin, 2, p. 4). Consta de tres cordeles que a intervalos se arrollan transversalmente formando ataduras (10 en este ejemplar) de muchas vueltas (véase fig. 2). Es sabido que mientras la mayoría de los áutores considera que esta cordelería excedente tiene por objeto suplir rápidamente la necesidad emergente de las frecuentes roturas (cf. Roth, 1, § 127), o proporcionar un refuerzo de resistencia (cf. Gillin, 2, loc. cit.), Montandon sugiere en cambio que se trate de un residuo del arco compuesto asiático, desprovisto ya de su funcionalidad originaria. Tal cosa no es imposible porque las formas del arco compuesto asiático han influido en los arcos esquimales y en los de varios grupos amerindios de Norteamérica.

El N^o 3378 es un arco de sólo 131 cm. de largo, seguramente infantil, provisto de una cuerda formada por dos cordeles retorcidos,

los que a su vez están formados por torsión de tres filamentos. Pertenecía a cierto indio de nombre Evangelisto, y por su identidad morfológica con los anteriores, debemos atribuirle el mismo origen que a éstos.

Los demás arcos recogidos fueron fabricados en la indiera, y son diferentes de los descritos tanto en su material, como en su forma y en la calidad del trabajo. Se trata de arcos con sección en general plano-convexa (con cara externa plana) y con un diámetro ántero-posterior sensiblemente menor que el transverso. La madera es parda clara con vetas negras, dura, de palma. La cuerda es de fibra vegetal obtenida siempre por torsión de tres filamentos, y atada en los extremos con lazo simple o doble. El ejemplar N^o 3401 que era de propiedad del mismo capitán Heriberto, tenía todas las características mencionadas: medía 1.63 de longitud; 18 mm. de diám. a.-p. y 24 mm. de diám. transverso. El N^o 3355 a. —también objeto de uso en la indiera— tiene una sección transversal casi rectangular, con los ángulos correspondientes a la cara interna muy redondeados. El diám. a.-p. mide 18 mm., el transverso 22. Tiene 1.70 m. de longitud.

La expedición recogió otros varios arcos hechos de exprofeso para algunos integrantes de la misma. Como es habitual en esta clase de trabajos, se han obtenido ejemplares toscos. Las características son en general las mismas que las de estas últimas piezas.

Indudablemente los arcos han sido siempre objetos de activo comercio en las Guayanas. De Barandiarán (2 pg. 16) atribuye los arcos de los makiritare que ha visto en el Caura a los shirishana ("robustos arcos negros de pijiguao"), y acota que los que fabrican los dikuana son más frágiles ("inaptos para la caza y tan sólo usados para la pesca"). Sin embargo no describe siquiera sea someramente este material, y en todo caso es claro que tales arcos deben ser distintos de los arcos rojizos de los makushi.

FLECHAS. *Shmađa* (Klapp.), *syináda*, *symáde* (Esc.), *shimmáda* (Civr.).

Los dikuana usan diversos tipos de flechas, largas, fabricadas con un astil de caña liviana hueca, probablemente *Gynerium saccharoides* vel *sagittatum* (la caña amarga o caña brava de Venezuela: cf. Pitt. p. 160). Tal parece ser también el material de las piezas

de la colección (Nos. 3426a, 3426b, 3427a, 3427b, 3428a, 3428b, 3429a, 3429b) que es usado también por los makiritare del Kunukunuma (Civr. p. 132), y por muchas otras tribus vecinas o próximas de la Guayana (Roth, 1 § 130), de las márgenes del Barama (Gillin, 2 p. 5), los yaruro del estado de Apure (Ramia, p. 144), los motilones del estado de Zulia (Ginés y Wilbert, p. 168) etc.

Estas flechas difieren en el tamaño, en la forma y materia de la punta y en la circunstancia de estar o no provistas de emplumado. Podemos distinguir dos tipos de punta de madera: una lanceolada (Nos. 3429a y 3429b), de limbo ancho, probablemente sección longitudinal oblicua de un bambú grueso, y otra delgada (Nº 3428a), cilíndrica, con el extremo aguzado por un corte oblicuo, hecha con una rama fina y recta; una punta de hierro con (Nos. 3426a, 3426b) o sin (3428b) aletas (llamada por Civrieux *shimmada ohóno*) y una punta de hueso (Nos. 3427a, 3427b) que según este mismo autor es llamada *dáha*. Las flechas van emplumadas o no, según el uso a que se destinen. En la región del Caura al menos, las flechas emplumadas eran usadas para la caza, y las implumes para la pesca. Esta distinción se da en varias partes de la Guayana (cf. Crévauz, p. 277; Roth § 132 para el Pomerún y Moruca) pero no es general en la zona, ni, desde luego, en América. Flechas emplumadas para la pesca citan Im Thurn (fig. 9d), Koch Grünberg (T. III, lám. 56) y Roth (1, § 139). El emplumado se ha hecho en los ejemplares de la colección con plumas caudales de una crácide, muy probablemente *Crax*, cuyo plumaje usan para esta misma aplicación los wapishana (Farabee, p. 54), los caribe (Gill. 2, p. 6) y otras tribus de la Guayana (Roth, 1 loc. cit.). El emplumado sufre, un proceso de preparación similar al indicado por Roth para la Guayana Británica (1, § 83), con alguna diferencia de detalle. Se usa desde luego la mitad de cada pluma, previa ablación de las barbas interiores, y aun se quitan algunas barbas exteriores proximales para disminuir el tamaño de la pieza, cuyo cálamo se elimina, y queda sustituido por una porción denudada del raquis.

* El karamani o peramán se obtiene de más de una especie arbórea: Roth (1 § 23) lo atribuye a la *Moronobea coccinea* o *Symphonia bacculifera*; Farabee (p. 67) al *Ceroxylon andicola*. En cualquier caso es habitual mezclar esta resina con negro de humo y cera de abeja para darle la debida consistencia y color. De Barandiarán y de Civrieux llaman a esta resina utilizada por los dikuana, mani o karimani, sin indicar a qué especie pertenece.

Esta se inserta bajo una atadura transversal de muchas vueltas, que se embadurna con resina de karamani o peramán. * Del lado opuesto se ata simétricamente otra hemipluma externa. En cambio la porción terminal de la pluma no sufre reducción en sus barbas (ver fig. 3) a diferencia de lo que ocurre en los emplumados de la Guayana Británica.

La ligadura de la pluma debe considerarse de tipo en espiral, aunque distinto al descrito por Roth. La hemipluma se fija al astil a partir de su porción media y hasta el extremo posterior, por medio de un fino cordón arrollado en espiral perpendicularmente al eje, mediante el cual se liga el raquis en cuatro o cinco lugares, en cada caso con dos o tres vueltas contiguas. Las ataduras espirales que Roth ha descrito (1, § 83) alcanzan, en cambio, a toda la hemipluma y son, además, oblicuas respecto al eje del astil.

Todas las piezas de la colección fueron recogidas en la indiera de Heriberto. El ejemplar N° 3429b mide 212 cm. Tiene punta lanceolada, de madera blanda y clara. Una de sus caras presenta la superficie cortical; la opuesta, la de corte. La sección transversal es biconvexa aplanada. La punta, con un largo de 16 cm., se inserta en la caña del astil que se adapta a su sección alargada y se fija con un delgado cordel, adherido con resina oscura. La forma es del todo similar a la de la pieza N° 3429a (véase fig. 4). El emplumado, verificado en la forma ya descrita, está representado en la figura 3. En la extremidad posterior del útil hay un tarugo que se inserta en la caña y se fija mediante hilo y resina, con la ramura habitual para la cuerda dispuesta en el mismo plano que las plumas.

La pieza N° 3429a tiene una longitud total de 183 cm.; su punta mide 20 cm. (véase fig. 4). El astil está compuesto de dos trozos de caña, uno inserto en otro, sujetos con hilo negro de fabricación foránea, obtenido por canje con los blancos. La punta está ligada a la caña de la saeta con cordel más grueso. El emplumado es similar al de la pieza precedente.

Probablemente estas flechas se usan para la caza mayor, como sucede con saetas similares entre los wapishana y los makusi (cf. Roth 1 § 137).

El ejemplar N° 3427a lleva una punta de hueso unida a la caña del astil por una pieza intermedia, de madera, de sección circular. La longitud total es de 219 cm.; la pieza intermedia es de cerca de 25 cm. El hueso de la punta (ver fig. 5) está ligado a la pieza

intermedia con cordel recubierto de resina oscura. Tanto en esta pieza como en la N^o 3427b la punta de hueso se coloca con la concavidad hacia afuera. La pieza intermedia va ligada al astil del modo habitual con hilo untado en karamani o peramán. El emplumado es similar al de las demás piezas. La pieza N^o 3427b tiene una análoga construcción pero es ligeramente más corta (214 cm.). La punta ósea aparece quebrada. Según de Civrieux se usan estas flechas en la caza de aves.

El ejemplar N^o 3428a (fig. 6) tiene un largo total de 205 cm. La punta es de madera, de sección circular, con 14 cm. hasta su inserción en el astil, lo que se verifica como en los demás casos. La extremidad de la punta está aguzada por un corte oblicuo (no bien visible en el dibujo) y presenta rastros de una sustancia gomosa oscura que probablemente sea curare. Está emplumada.

Las piezas restantes carecen de emplumado y tienen todas punta de hierro. La pieza N^o 3426a (ver fig. 7a) es la más larga de todas; mide 248 cm. La punta de hierro tiene dos aletas y se fija al astil por cordel embebido en resina vegetal. Una barba de hierro emerge de esta envoltura. Dicha barba forma seguramente una misma pieza con la punta conforme al sistema descrito por Roth para objetos similares. Esta pieza de hierro mide desde la extremidad anterior, hasta la barba 9 cm. y se inserta en una pieza intermedia de 65 cm. de largo, unida a un astil de caña del modo corriente. La atadura esta vez se hace por un procedimiento distinto (ver fig. 7b): primeramente se hace una ligadura en espiral *oblicua* y luego, por encima, se pasa una atadura espiral perpendicular al eje del astil. Todo ello se coloca sobre un baño de resina.

El talón, sin plumas, lleva un tarugo inserto como en los casos precedentes, pero ligado de distinto modo, mediante ataduras espirales *oblicuas* superpuestas, obtenidas mediante el cruzamiento sucesivo del cordel hacia adelante y hacia atrás (fig. 7c). La atadura, muy firme, deforma la caña.

La pieza N^o 3426b tiene 212 cm. de largo. Lleva una punta de hierro de dos aletas y barba de hierro, similar a la anterior, aunque algo menor (8 cm. desde la extremidad anterior hasta la inserción de la barba). La pieza intermedia y el tarugo caudal se insertan en el astil en la misma forma que en el ejemplar N^o 3426a. El ejemplar N^o 3428b, de 203 cm. de largo, lleva una punta de hierro pequeña y sin aletas que se continúa también por una barba como en

los demás ejemplares. Está provista igualmente de una pieza intermedia y lleva un tarugo en el talón, cubierto de karamani y sujeto con una espiral simple, perpendicular al eje.

Las tres últimas piezas se usaban para la pesca.

BANDEJA. *Waja* (Klapp.), *huáha* (Civr.).

En la indiera de Heriberto fue recogida la pieza N^o 3405 (véase lám. II). Se trata de una bandeja circular con un diámetro de 48 cm. y con una concavidad apropiada para su uso. Existen entre los dikwana ejemplares sensiblemente mayores y menores; de Civrieux habla de guajas de 20 centímetros a un metro de diámetro. Según este mismo autor la malla de esta clase de objetos se trenza también en tiras de *wáh'kóma*, como el pegall, y, efectivamente, los ejemplares no revelan diferencia apreciable. Koch Grünberg sin embargo afirma que estas guajas se fabrican de tiras de un bambú del ancho del pulgar llamado *heduraua* (III, p. 345). La malla ha sido trenzada en marquetería (twilled) según norma habitual (uno sobre y bajo tres) con diseño geométrico que representa el árbol de la nuez moscada silvestre, con su tronco y sus ramas colgantes (cf. Roth I, § 444). Se trata de un diseño bicromo, obtenido por la previa coloración de las fibras según procedimiento ya descrito por Koch Grünberg y otros (p. 345). Este ejemplar tiene idéntico motivo y disposición, salvo diferencias de detalle, que el reproducido por este último autor en su magna obra (T. III, lám. 24.12).

El borde de la bandeja está reforzado por dos aros de bejuco, a ambos lados, externo e interno, que se fijan a la malla por un cordel que corre por el lado exterior y a intervalos más o menos regulares atraviesa la malla y enlaza los dos bejucos en vueltas sucesivas (23 en este ejemplar).

Las puntas libres de trama y urdimbre han sido recortadas o bien dobladas para reforzar su consistencia. En todo caso, están ocultas por una cinta trenzada en marquetería con el mismo padrón uno sobre y bajo tres, elaborada en tiras algo más gruesas que las del cuerpo del utensilio. Esta cinta, que recubre totalmente la circunferencia del borde y que pasa por debajo de los aros mencionados, se trenza separadamente. Luego se aplica al borde, dándole la apro-

piada curvatura y finalmente se trenza el espacio que queda entre los dos extremos con gran habilidad, de modo tal que desaparecen casi totalmente las trazas de la juntura. La cinta queda fija por los aros y por el cordel que la atraviesa al unirlos.

Estas bandejas se utilizan para servir tortas de casabe o colocar frutas u otros objetos.

CERNIDOR. *Manade* (Klapp.), *manári* (Civr.).

De la misma indiera que las piezas anteriores es el cernidor (ejemplar N^o 3403). Se trata de un objeto circular, achatado, con un diámetro de 53 cm. y una concavidad que alcanza a un quinto del diámetro. Por su forma (ver lám. III, 1) se asemeja mucho a la guaja. Se ha empleado en su fabricación la técnica del trenzado flojo (openwork), en marquetería (twilled) según padrón uno sobre y bajo dos (one-over-and-under-two) (véase fig. 8) con irregularidades ocasionales. De Civrieux indica que la malla de este instrumento se trenza también en fibras de *wáh'kóma* rajada (p. 141). En el cernidor, sin embargo, las tiras son más delgadas y la sección algo menos chata.

Los bordes del cernidor han sido reforzados con cuatro aros, dos a cada lado de la malla; un par de aros de mimbres a cada lado del borde, otro par de aros hechos de mitades de bejuco algo más abajo. Los extremos de los bejucos se han unido por cordeles arrollados en espiral y ambos se mantienen sujetos a la malla por las ligaduras de otro cordel que los sujeta en vueltas sucesivas (21) según el mismo procedimiento usado en las guajas. Las puntas sobresalientes de la malla —no cabe en estos trenzados distinguir entre urdimbre y trama— han sido dobladas y plegadas sobre sí mismas e insertadas hacia abajo regularmente en el intersticio que dejan los dos aros superiores o sea los proximales al borde. Estos aros, extraídos de un mimbres que no podemos identificar, tienen una sección planoconvexa muy achatada y van unidos entre sí y al borde por un grueso cordel que los liga fuertemente a intervalos de 1 cm. pasando, por debajo, a través de la malla, y, por encima, por los ojales que forman las puntas al replegarse hacia adentro.

Estas piezas se usan como cernidores de mañoco (casabe, yuca amarga) y es digno de mencionarse que, para la Guayana Británica,

se citan únicamente cernidores de marco cuadrado o rectangular: arawak, guarao, makushi (Roth I, § 356 ss.), wapishana (Paravee, p. 22), caribes del Barama (Gillin 2, lám. 8a), *generabiter* (Im Thurn, p. 279). Cernidores circulares tienen en cambio los panare del Orinoco medio, aunque bastante mayores y más burdos, según ejemplares recogidos por la propia expedición del Museo. Parece claro que se trata de una forma compartida por los makiritare con tribus ubicadas al sur y al oeste de su hábitat.

CAJA (PEGALL, PAGARA) *Hamátu* o *kamúa* (Civr.), *temenato kamúa* (Klapp.).

La pieza N^o 3396 es una caja de cestería rectangular de las conocidas con el nombre de *pegall* o *pagara*. Aunque fue obtenida en la indiera no tenemos ninguna seguridad de que haya sido fabricada allí. Koch Grünberg (p. 345) atribuye la fabricación de estos objetos a los arekuna, de quienes los obtendrían por canje los makiritare. Autores posteriores, sin embargo, indican que se trata de una clase de objetos fabricados con análoga técnica por varios grupos indígenas diferentes. Como las demás piezas de este tipo, consta de dos recipientes de base rectangular, de tamaño ligeramente distinto, de modo que el menor encaje exactamente dentro del mayor, que le sirve de tapa (véase lám. I, 2). Cubierto, el ejemplar mide aproximadamente 29 cm. de largo, 21 de ancho y 14,5 de alto. Según de Civrieux estos objetos se trenzan en tiras de *wáh'kóma* que sería probablemente el conocido *Ischnosiphon aruma* (cf. p. 137 y 139) material corriente para la confección de estas piezas entre las tribus situadas al oriente (cf. Roth I, § 100 ss.).

La técnica usada en la tapa es la ordinaria en estas cestas para las Guayanas: uno sobre y bajo tres, en twilled, con diseños bicreemos de rectángulos concéntricos en la cara superior (ver fig. 9). Este sencillo motivo geométrico parece estar más difundido actualmente, según lo observaba Gillin (2, p. 52/3) entre los caribes del Barama. El motivo reproducido en los lados de la tapa es el del árbol de la nuez moscada silvestre (*Myristica*) como lo ha indicado Roth (I, §.444). Tal motivo aparece idéntico en la figura 168 de su conocida obra, con la sola variante de la línea oscura que separa estos adornos según un eje de simetría. El borde de la tapa está reforzado con dos tirillas delgadas de madera flexible, con sección

planoconvexa, una por el borde externo, otra, opuesta, por el interno. Ambas tiras se adhieren al borde y entre sí por un delgado cordel que corre por el lado exterior, y a intervalos de aproximadamente 2 cm. atraviesa la malla y enlaza ambas tirillas. Como es habitual en los pegalls cada una de las partes tiene dos caras, interna y externa, trenzadas independientemente y adheridas luego mediante un cordel disimulado en su seno, que las hilvana. Entre ambas mallas se interponen varias camadas de hojas cuya presencia se delata por su particular crujido y que según Roth (I, § 115) tendrían por objeto impermeabilizar el recipiente.

El cuerpo de la caja tiene el borde construido en la misma forma que la tapa, pero el trenzado es monoeromo. La técnica es igualmente de marquetería, pero con diferente diseño, que puede definirse como dos sobre tres y bajo dos o cuatro (ver lám. I, 2) análogo al representado por Roth para estos mismos objetos (cf. I, fig. 167 C).

ABANICO. *Weäiwedi* (Klapp.), *wadiwadi* (Esc.), *wári-wári* (Civr.).

Los abanicos makiritare están trenzados en tiras de hoja de palma (cf. Koch Grünberg, p. 345), que de Civrieux identifica como la especie conocida como *seje* en Venezuela, o sea la *Ocnoctarpus batava*, abundante en zonas húmedas del Río Negro, la Guayana y el alto Orinoco (cf. Pitt, p. 373). El ejemplar del Museo (Nº 3408) tiene forma subtriangular y mango alargado, carácter que ya notaba Koch Grünberg (loc. cit.) y que contraponía a la distinta forma del mango del aventador de los wapishana. El ejemplar del Museo (v. lám. III, 2) mide 51 cm. de largo, desde el extremo del mango al borde superior. El borde del utensilio está formado por dos mitades de bejucos cortadas longitudinalmente que rodean el perímetro, se doblan en los ángulos y se reúnen en el mango, en donde se juntan también las tiras de palma, seguramente del pecíolo de la hoja, que forman más arriba el cuerpo de la malla. Estas tiras, con un ancho de 1/2 cm. están trenzadas en marquetería (twilled) según el habitual modelo uno sobre y bajo tres, formando un diseño de rectángulos concéntricos cuyos lados corren paralelos a los tres bordes. La diferente coloración de cada lado de las tiras (amarillento en la sección de corte, caramelo en la superficie cortical) hace resaltar el diseño como bieromado. La pieza tiene una doble capa de trenzado, porque al

llegar las tiras a los bordes se doblan en ángulo recto, por lo cual corren sucesivamente por una y otra superficie, y después de alcanzar los tres bordes se reúnen en el haz del mango. Roth, (1 § 375, 376) ha descrito detalladamente el proceso de fabricación de estos abanicos llamados "caribes". Un cordel recorre el perímetro del aventador y sujeta los bejuco a los márgenes del trenzado mediante costuras irregularmente espaciadas y vuelve al mango, en donde aprieta firmemente el haz con varias ataduras transversales. El abanico es trenzado por hombres pero usado solamente por mujeres, y es, en realidad, un atizador, pues se usa "only for fanning the fire and for smoothing and turning over the cassava cake on the grid" (Roth, 1 § 366).

CANASTA DE BASE CIRCULAR. ¿*Wúwa, matíri*, (Civr.)?

No sabemos si esta canasta corresponde a las que de Civrieux designa con el nombre de *wúwa* o *matíri*, porque este autor no las describe. La pieza N° 3410 es una cesta trenzada en espiral, con armadura, de base radiada. Esta base es circular; el cuerpo, subcilíndrico, con ligero estrechamiento medial, y la boca, expandida (ver lám. IV). Mide 34.5 cm. de alto y 93 cm. de circunferencia en la boca.

El centro de la urdimbre —base de la cesta— está constituido por cuatro haces de numerosas tiras finas, probablemente obtenidas del pecíolo de una hoja de palma, que se entrecruzan perpendicularmente dos a dos. Estos haces centrales se mantienen fijos por ocho mimbres delgados dispuestos concéntricamente, en dos haces de cuatro que pasan alternativamente sobre y bajo los haces primarios. Estos últimos se separan subdividiéndose progresivamente en ocho y dieciséis haces cada vez más ralos, que constituyen la base de la urdimbre. Esta urdimbre se liga por dos tiras finas de trama que la enlazan en *wickerwork*. Al nivel de la próxima subdivisión (32 haces), se agrega interiormente una armadura espiral, constituida por un largo bejuco que se fija a la urdimbre por un mimbre flexible (2a. trama) que abraza en cada lazada algunas tiras de urdimbre y la armadura espiral interna. En el cuerpo de la cesta se destacan netamente dos tramas: la primera, constituida por cordeles delgados, totalmente flexibles, que unen las tiras de la urdimbre con la referida técnica de *wickerwork* o *clayonné*, y se agrupan en series

horizontales de tres hileras circulares. La segunda trama, compuesta por la armadura y su sostén que liga en cada lazo: 1) la armadura; 2) tres tiras de urdimbre; 3) la hilera superior de cada serie horizontal de la primera trama. La pieza va provista de una tira de corteza, que se fija en la base y en un asa próxima al borde superior. Normalmente se pasa sobre la frente, y sostiene la cesta cuando ésta se transporta sobre la espalda. La factura de la canasta es excelente, y ejemplo acabado de la técnica indígena. No nos consta que esta pieza haya sido fabricada en la aldea, aunque cestas similares se encuentran en toda el área makiritare (véase Barandiarán 2, fotog. pág. 19; Koch Grünberg, III, p. 344).

CANASTO-MOCHILA. *Tudi* (Klapp.), *turi* (Civr.).

Llamamos así, a falta de otra designación mejor, a ciertos cestos alargados que los pueblos de las Guayanas utilizan para el transporte de sus mercaderías, apoyados sobre la espalda y sostenidos de la frente por una banda de corteza vegetal. Se trata de canastos con base trapezoidal (ver lám. V, 1) y tres lados formados por la prolongación del trenzado de la base. Esta base va provista de una armazón rígida de dos pares de varillas, laterales, que se colocan a cada lado del trenzado y se sujetan de a dos en sus extremos por ataduras espirales múltiples que las fijan asimismo al trenzado que es un hexagonal abierto (openwork). Como el canasto es abierto por el lado superior el borde correspondiente es libre. Los bordes laterales se forman por los repliegues de las puntas proyectantes de la hilera superior de hexágonos, que se yuxtaponen y se doblan en dirección al borde libre y se deslizan oblicua y alternativamente por encima y por debajo de las tiras constitutivas de los hexágonos contiguos, para finalmente cortarse, luego de cuatro pasajes. A cierta distancia del borde libre va atada en cada una de las varillas exteriores del armazón una tira de corteza vegetal que sirve para el sostén del canasto, para lo cual se cruza normalmente sobre la frente del cargador.

El material empleado parece idéntico al que se usa para los atizadores (*wediwedi*) y suponemos se trata de tiras del peciolo de la hoja de la palma seje (*Oenocarpus bataua*).

Mide este ejemplar aproximadamente 70 cm. de largo; el borde libre es más corto (29 cm.) que el opuesto (37 cm.). La altura de los lados no alcanza a 25 cm.

Es notable la similitud de estos canastos-mochilas con los de los taulipang (cf. Roth 1, lám. 118 E, F. aunque en este ejemplar las tiras del trenzado aparecen dobles). Koch Grünberg (p. 344) ya había señalado este parecido al observar que "die Kiepen der Männer sind ebenso eingerichtet wie die Kiepen der Taulipang und ihrer Nachbarn aber nicht so fein gearbeitet".

BANQUILLOS. *Atté mude, áte* (Klapp.), *a'tey* (Esc.), *átos* (Dikuana del Ventuari, Nimuendajú).

Procedencia. Se trata de dos ejemplares recogidos en la india de Heriberto: la pieza N^o 3393 pertenecía al indio Angelito García; la pieza N^o 3394 al indio Luciano.

Forma y dimensiones. Uno de los banquillos (N^o 3394, véase fig. 10) tiene asiento cóncavo bien excavado, tanto en sentido longitudinal como transversal. La madera es clara y blanda, con trazas de haber recibido una tintura con una sustancia parda clara, extendida irregularmente sobre la superficie. Como todos los banquillos similares de la selva sudamericana está hecho de un solo bloque de madera, excavado con instrumento cortante, seguramente de acero —cuchillo o machete. Mientras el asiento está regularmente alisado y hasta pulido por el uso, en cambio la superficie inferior y las caras internas de los soportes laterales presentan un trabajo tosco en el que son patentes los cortes de cuchillo. Largo (en el asiento): 36.5 cm., (al pie ligeramente menos); alto (al medio) 16 cm.

La pieza N^o 3393 (véase fig. 11) tiene en el asiento menor concavidad que el otro ejemplar, en sentido longitudinal, pero es pronunciadamente excavado en sentido transversal. En norma superior su forma es francamente rectangular y bastante angosta. Es de madera blanda, con rastros de haber sido teñido de color rojizo, probablemente con onoto (*Bixa orellana*), de manera irregular. A ambos lados presenta una decoración geométrica en zigzag, con colorante pardo oscuro, no negro, presuntamente una tintura vegetal. Largo (en el asiento): 36 cm., (en la base): 35 cm.; altura (al medio): 16.5 cm.

Dentro de la clasificación de Wilhelm Schmidt (p. 169 ss.) los taburetes makiritare corresponden al grupo I.B.1.a, vale decir que se trata de banquillos a) sin representaciones zoomórficas, b) con cuatro patas ligadas de dos en dos por dos barras colocadas en el

el banquillo "en 8" se halla igualmente entre los makushi y los taulipang (cf. Roth, I, p. 275), vecinos con quienes los makiritare del Erebató tienen relaciones de trueque directo o indirecto. El banquillo taulipang reproducido por Koch Grünberg (III, lám. 49.3) lleva los típicos apéndices cefálico y caudal que caracterizan a estos utensilios en la zona oriental de la selva americana, y que, en este caso, representan al jaguar. Es seguramente un objeto chamánico. Cabe consignar que en la indiera abandonada del Capitán Horacio la expedición del Museo vio un banquillo con apéndices análogos.

¿Son, pues, estos banquillos enseres profanos u objetos destinados a prácticas de hechicería? Es dudoso. Aunque Luciano, el dueño de uno de ellos era probablemente el piache de la indiera, los autores en general están contestes en afirmar que en las Guayanas los banquillos de chamán tienen representaciones zoomórficas de jaguares, de monos (cf. Armellada § 93 y 98) y otros animales (cf. Roth § 328). Empero, como muestra Schmidt, la comarca makiritare está en la zona demarcatoria de los banquillos zoomórficos y los que carecen de representaciones y probablemente ambos tipos de utensilio han servido para las prácticas chamánicas.

RALLADOR. *Traude* (Klapp.), *tarádue* (Civrieux), *taradi* (Barand., 2), *taládde* (Eseor.).

Forma y dimensiones. El rallador de yuca amarga (pieza N^o 3397) era material de uso en la aldea. Consta de un tablón rectangular de madera rojiza, de 80 cm. de largo por 37 de ancho y 1 1/2 de espesor. El anverso tiene una ligera convexidad en sentido transversal y el reverso una concavidad correspondiente. La superficie destinada a rallar ocupa el espacio medio, en una extensión de 62 cm. del largo del utensilio y deja dos franjas de aproximadamente 9 cm. a ambos lados, proximal y distal, (véase fig. 13), desprovistas de toda clase de dibujos, a diferencia de lo que notó Koch Grünberg entre los yekuana, en ocasión de su viaje. En el centro del borde proximal del anverso sobre la franja libre, se nota una mancha oscura, producida obviamente por el rozamiento de la piel del vientre, generalmente prominente, que se apoya en el instrumento al rallar la mujer en posición algo agachada. Por el contrario, la arista del borde inferior, en el reverso, muestra claramente el desgaste de la madera que se apoya en tierra.

La superficie del rallador está provista de una gran cantidad de esquirlas muy pequeñas, puntiagudas, hincadas en la madera. Estas esquirlas son actualmente de lata, que los *likuana* obtienen de la civilización y que cortan en trocitos alargados de forma romboidal, de tres o cuatro milímetros de largo (v. fig. 12). Antes se usaban, naturalmente, pequeñas lascas de piedra (granitos, cuarzos, jaspe verde) y probablemente este material más genuino sea usado aún en otras zonas (cf. de Civrieux, p. 128). Las esquirlas se disponen en hileras contiguas, y siguen un diseño geométrico, de triángulos alargados que, al unirse por sus bases, asumen también forma de rombos, patente porque entre estos rombos se interponen delgadas franjas sin esquirlas. Las hileras se orientan diagonalmente, alternando en general su dirección, ora a derecha, ora a izquierda (ver fig. 13), pero esta alternancia no es seguida con regularidad, como resulta del esquema reproducido en la figura. La pieza tiene un número aproximado de 25.000 esquirlas, cifra por cierto muy distante de la de sólo 3.000 que da Barandiarán (2, p. 3), y que da una idea de la extrema laboriosidad de la tarea. La superficie rectangular ocupada por las esquirlas está recubierta por una sustancia resinosa de color pardo oscuro, casi negro, que oficia de argamasa. Seguramente se trata de *karamanni* (cf. Roth 1 § 341, Barandiarán 2, pág. 4, Im Thurn p. 282) o de una sustancia análoga pero no de la *Moronobeu* (cf. Roth, 2, pág. 3). Koch Grünberg se limita a señalar que las mujeres *yekuana* recubren la superficie "mit schwarzem Baumharz" (p. 348). La finalidad no sería sólo fijar más firmemente las esquirlas sino, como dice Barandiarán, impedir la acción corrosiva del ácido prúsico de la yuca amarga sobre la madera. No siempre esta argamasa era suficientemente sólida. Crévaux nos dice (p. 119) que "avant de se servir de ces instruments... on a soin de les mouiller pour faire gonfler le bois, qui tient ainsi les pierres plus fortement enchassées", referencia que hace a propósito de los ralladores de las *rucuyenes*.

La fabricación del rallador *makiritare* ha sido explicada por Koch Grünberg (III, p. 347/8) y Roth ha expuesto prolijamente la confección de estos útiles por los *taruma* (§ 337/41). La mayor agudeza de las esquirlas de lata ha hecho innecesaria la preparación de hoyuelos para las lascas de piedra, como se practicaba antes. La mujer, a cuyo cargo sigue estando este aspecto de la tarea, descarga dos o tres golpes rápidos en cada esquirla, que bastan para introducirla oblicuamente en la posición de la figura 12. A estar a lo que

nos dice Barandiarán la mujer “generalmente comienza el trabajo de incrustación en el centro de la tabla y de allí diagonalmente va llenando el rallo”. En este trabajo a veces se deja llevar por una mayor libertad que la empleada por los taruma, que se ajustaban a una pauta rígida, y luego de fijar las esquirlas en la diagonal mayor, desde el extremo inferior derecho hasta el superior izquierdo, llenaban completamente el triángulo izquierdo así formado y, posteriormente, invertido el instrumento, hacían lo mismo con el otro. Es de suponerse que, mediante este sistema, se invertía la posición de la mitad de las esquirlas, por lo cual el rallado podía verificarse útilmente hacia arriba o hacia abajo. En la pieza que estudiamos las puntas se inclinan siempre hacia el lado superior o proximal, lo que evidencia que el movimiento fundamental de la operación se hace de arriba hacia abajo, por extensión de ambos brazos y no por flexión.

HUSO. *Wadeke hudo* (Klapp.), *waréko-ehúdo* (Civr.).

El huso (ejemplar N^o 3402, fig. 14) tiene el eje de madera de palma, la misma con que se confeccionan los arcos hechos en la india. El eje tiene 70 cm. de largo, medida por consiguiente muy por debajo de la indicada por Koch Grünberg (80 a 110 cm.) y por de Civrieux (“más de un metro”, p. 138) para los husos *makiritare*. Se trata de una varilla muy fina que atraviesa un casquete esférico de algún tipo de calabaza, verdadero pseudopesón, pues por su levedad y por la altura a que está colocado no puede servir de contrapeso para el equilibrio del útil en funcionamiento. En otras regiones de las Guayanas se han usado guarniciones de hueso, carey y piedra (cf. Roth I, § 34; Farabee, p. 30; Wilbert, 2, p. 169; In Thurn, p. 285) y los ejemplares que encontré Koch Grünberg entre los mismos *yekuana* tenían aparentemente la guarnición más baja (III, lám. 58,2). El disco se ha introducido en el eje por la parte superior y se asienta en el referido vástago por mera presión en el lugar en que el eje se ensancha. La concavidad mira hacia el extremo inferior, y sobre el disco se arrolla en el tercio medio el algodón, en el sentido de las agujas del reloj. El eje carece del gancho que llevan en el extremo superior otros husos de Guayanas.

Este tipo de huso está considerado por Montandon (p. 530/1) como una forma intermedia entre el modelo clásico con pesón bajo, que funciona como pieza de equilibrio en el giro vertical, y los husos

sentido del largo y c) con asiento y soportes sobresalientes. Es fácil notar, sin embargo, que estos dos ejemplares se apartan bastante del tipo 6 de Schmidt, por cuanto los banquillos makiritare presentan lateralmente el aspecto de un 8 achatado, provisto (Nº 3394) o no (Nº 3393) de una barra central. En realidad este banquillo con un tercer soporte lateral debería constituir un tipo aparte de todos los demás. Para Schmidt esta forma I.B. (patas ligadas de dos en dos por una barra longitudinal) es un tipo de transición entre la forma I.A. (dos tablas laterales como soportes) y I.C. (cuatro o tres patas independientes), y está localizada en el centro de la zona septentrional de América del Sur, siempre al norte del Amazonas (p. 178) esto es, en medio de las regiones supuestamente originarias de las formas primitivas I.A. y I.C., al este y al occidente. El área de transición alcanza hasta el territorio makiritare y aún más allá, porque propios de la cultura australoide, sin pesón, aunque a veces tienen varillas perpendiculares al eje, y que son girados frecuentemente sobre el muslo en posición horizontal. Im Thurn describe para las Guayanas un huso con la guarnición muy alta, a un quinto del extremo proximal (p. 285), pero el huso con verdadero contrapeso aparece también en la región pues lo usaban los rucuyenes, según lo indica Crévaux (p. 297). Las dikuana hilan de hinojos, con el utensilio en posición oblicua y apoyado en el muslo de la pierna derecha. Mientras la diestra hace girar el huso, la izquierda sostiene el algodón en alto.

MARACA. *Madaka* (Klapp.).

Esta pieza (Nº 3412) fue obtenida en la india de Heriberto, sobre el Chájura. Su longitud total es de 28.5 cm. Se compone de la cáscara seca de un fruto de color amarillo grisáceo —probablemente la calabaza arbórea (*Resenbia cujei*)— con aspecto de huevo de avestruz, como lo han señalado ya otros autores. Está atravesada en el sentido de su diámetro mayor por una varilla de madera rojiza (véase fig. 15). Dicha varilla sobresale algo por la parte superior de la calabaza y por debajo se ensancha en un mango esculpido con dos figuras antropomorfas. Este ensanchamiento constituye un sostén natural para la calabaza que, por su parte superior tampoco tiene un dispositivo adicional de fijación para impedir el deslizamiento del resonador cuando se agita el instrumento, como lo poseen las maracas de otras tribus sudamericanas. La calabaza no presenta gra-

bados ni incisiones intencionales y tampoco lleva los adornos de plumaria frecuentes en las maracas guayánicas sobre todo cuando tienen funciones auxiliares de la actividad chamánica. Contiene semillas secas que, cuando se agita el instrumento, producen el ruido característico de este tipo de idiófonos.

¿Es esta maraca un instrumento sagrado o profano? La función de la maraca como auxiliar de las prácticas de encantamiento, curativas o adivinatorias de los chamanes es perfectamente conocida para América y concretamente para las Guayanas (cf. Gumilla, T.I, p. 115; Karsten, p. 156 y 159; Gillin I, p. 854; Izikowitz, p. 104 ss.; Wilbert, 2, p. 178; Im Thurn, p. 338-9; etc.). Faltan, empero, a este instrumento los adornos de plumaria y cabe preguntarse si es válida para los makiritare una distinción entre maracas sagradas y profanas como la que se da por ejemplo, entre los guarao (Wilbert, 1, p. 15 ss.): aquéllas están adornadas con plumas y llevan una ornamentación simbólica representativa. Von Hornbostel (p. 398) dice explícitamente: "La maraca es empleada entre los Yekuana por el médico-brujo; entre las tribus orientales se usa para el baile". Y Koch Grünberg (III, p. 381) describe como instrumento chamánico la maraca yekuana, con caracteres morfológicos fundamentalmente análogos a los de nuestra pieza. En especial hace notar la talla en el mango de dos figuras antropomorfas, de espaldas, en cuelillas, que esconden la cabeza entre las manos y apoyan los codos sobre las rodillas levantadas. Recogió como nombre de estas figuras el de *Fhewainyámu* "los médicos brujos que viven sobre nuestro cielo" Barandiarán nos da una información actual coincidente (1, p. 79) indicando que toda maraca sagrada yekuana lleva esculpidas en el mango dos imágenes de los chamanes celestes *sectawa-kariana*, habitantes del segundo cielo, que presentan el aspecto y la actitud descritos por el etnógrafo germano, con la postura de perfecta inmovilidad meditativa que la cosmogonía yekuana atribuye a estos seres celestes. Como puede verse igualmente en la reproducción del dibujo realizado para dicho autor por un niño makiritare (ver de Barandiarán 1, p. 62), los chamanes son imaginados en pareja, sentados, dándose la espalda. No cabe duda de que la figura esculpida a la izquierda de la maraca (fig. 15) representa a un ser de esta naturaleza, cabeza abajo. Una pequeña fosita transversal señala la división entre codos y rodillas. Ambas figuras revelan una estilización bastante avanzada. No puede descartarse, sin embargo, que la forma del útil sea conservadora de una tradición chamánica que ha perdido

vigencia en los últimos años, en que la cultura makiritare ha entrado en decadencia visible.

REMOS. *Hena* (Klapp.), *huéna* (Esc.), *héna* (Nimuendajú).

Procedencia: Se trata de dos piezas (Nos. 3391 y 3392) recogidas en la indiera de Heriberto, sobre el Chájura, donde eran objetos de uso.

Forma y dimensiones: Tienen mango "con apoyo de muleta", pala lanceolada y ligeramente carenada, y la sección del asta es circular (ver fig. 16 a, b). La pieza N. 3391 (16a) tiene una longitud de 115 cm.; la pala mide 40 cm. de largo y 26 cm. de ancho; el mango es pequeño (8.8 cm.). La pieza N^o 3392 (16b) tiene una longitud de 110 cm.; el mango mide 11.5 cm. de largo y la pala 34 cm. de largo por 22 de ancho.

En la literatura hay pocas referencias concretas a la forma de los remos makiritare. Roth (I, § 799) indica que la pala del remo de la región guayánica es *foliácea* (leaf-shaped) *, sobre todo en las Guayanas Central y Oriental, aunque con variaciones de detalle, y afirma que es circular, especialmente en la Guayana Occidental, dentro de la cual menciona concretamente las zonas de los cursos superiores del Orinoco, del Río Negro y del Río Branco. Ejemplo de ello serían las palas de los maionkong, patamona y wapishana (cf. Farabee, p. 76). Como forma intermedia, elíptica, cita el remo de los taulipang, lo que ya había sido observado por Koch-Grünberg (T. 3, lám. 40.5). Aquella observación es válida para los makiritare, si la designación *maionkong* es verdaderamente un nombre dado a aquéllos por los makushi (Gillin, Handbook, Vol. 3, p. 813), afirmación que parece originada en un pasaje de Koch-Grünberg (p. 6). Marc de Civrieux nos dice (p. 126) que "los remos tienen hoja oblonga y ovalada (raras veces circular)". Esta referencia, que debe entenderse aplicada a los makiritare del Kunukunuma, afluente del alto Orinoco —únicos personalmente vistos por dicho autor (p. 88)— no coincide en absoluto con nuestro material. W. Schmidt en su mapa para la repartición de este rasgo cultural, no trae datos para

* El examen de los dibujos con que este autor ejemplifica tal tipo de pala demuestra la impropiedad del término. Se trata de formas variadas que coinciden en tener el borde distal expandido.

esta zona, pero para dicho autor (p. 120, 121) la pala lanceolada se extiende al sur del Amazonas (kamaiura, mehinaku, trumai, bacairi, etc.), y no en las Guayanas. El apoyo en forma de muleta, en cambio, es reconocido como muy difundido en esta última región.

Parece necesario un mayor aporte de datos precisos para toda la región de la Guayana Venezolana, a fin de poder determinar con certeza la vía de difusión de esta forma de pala, tan común en otras zonas de América del Sur.

RED DE PESCA. *Haji* (Klapp.), *Huahi* (Bar. 2. p. 28), *wáhi* (Civr.).

La armazón de esta red de mano (pieza N° 3409) es un bejuco doblado, de unos 95 cm. de largo, cuyos extremos se unen por una atadura según un procedimiento muy común en la selva tropical (v. lám. V. 2) formándose así el mango. A dicha armazón se fija por ocho ataduras la malla, de fibra vegetal pardo-rojiza que según de Civrieux (p. 127) se obtendría de los filamentos de las hojas de la *kuráua*, una especie de Bromeliácea. El tejido es en filet con espacios de 1 cm. cuadrado aproximadamente. Redes idénticas en su forma, y presumiblemente del mismo o análogo material (*Bromeli-faserschnur*) encontró Koch Grünberg entre los makushi y taulipang (p. 75, lám. 18.3 y 3a) y aclara que las redes de los yekuana, con las cuales atrapan los peces pequeños, son de la misma clase (*von derselben Beschaffenheit*) que las de estas tribus (p. 342/3).

En la indiera del Chájura se observó el uso de este tipo de red para recoger en aguas mansas los peces que suben a la superficie intoxicados por el uso del barbasco o *ayaadi* (intoxicante vegetal) (cf. Barandiarán 2, p. 28). Este tipo de red tiene amplia dispersión en América (véase, por ej. W. Schmidt, p. 125 ss).

FLAUTAS. *Hito* (Klapp.), *hítu* (Dekuana, v. Hornbostel), *fhidyu* (yekuana v. Hornbostel), *wichu* (Civr.).

La expedición recogió en la indiera de Heriberto un par de flautas de caña que miden 51 cm. (N° 3395a) y 48 cm. (N° 3395b) de largo. El ejemplar N° 3395a es algo más grueso que el otro. Han sido fabricadas en una caña con nudos y en la porción distal están cerradas por el tabique natural de uno de éstos. Terminan por un apéndice caudiforme que sirve para sujetar recíprocamente ambas

piezas con hilo de fibra vegetal. Estas excisiones distales aparecen frecuentemente en esta clase de instrumentos en América; por ejemplo entre los arapai, canella y varias tribus de Guayana (cf. Izikowitz, p. 216, 277).

Se trata de flautas rectas (end flutes) con cinco orificios en la cara superior y uno en la inferior, colocado frente al más alto de los opuestos (el proximal o quinto). El primer orificio (el más bajo) es, según lo observó v. Hornbostel, el equivalente de la abertura distal en las flautas abiertas por el extremo inferior, y entiende que dicho primer agujero nunca se obtura, ya que en tal caso se produciría un súbito descenso de tono (v. Horn., § 12). Por consiguiente v. Hornbostel e Izikowitz consideran a este tipo de flautas como de cuatro orificios. Carecen naturalmente estos instrumentos de embocadura, pero inmediatamente por encima del orificio sonoro (la abertura triangular, v. fig. 17) se halla colocado un tabique de cera negra bastante grueso —de 3 ó 4 mm.— que reduce el ancho del aeroducto a una delgada ranura superior. Este tabique dista del borde proximal del instrumento de 28 mm. (3395b) a 30 mm. (3395a). Se trata, pues, de una plug-flute (cf. Izikowitz, p. 347), pero debe observarse que este tabique es mucho más delgado que los que describe dicho autor, los cuales “except for the airduct fill the entire bore”; de todos modos no se trata de un deflector de arista.

Los orificios (stops) se practican con ayuda de un bejuco ardiente (cf. Civrieux, p. 144) y distan entre sí de 35 a 37 mm. de borde a borde.

Koch Grünberg ya había representado ejemplares análogos a éstos en su conocida obra, varias veces citada por nosotros (T. III, lám. 66 fig. 9). Estas flautas se encuentran siempre en pares de grosor algo distinto; a veces el par comprende una flauta de caña y una de hueso. En ocasiones el par es más disímil como en la flauta de los churapa a la que se ata un pequeño pito que probablemente da una nota que no puede ser obtenida con el instrumento principal (cf. Izik., p. 350).

OTROS OBJETOS.

La expedición obtuvo también en la misma indiera varias piezas menores: un trompo infantil (*shadú*, Klapp., N^o 3416) cuyo cuerpo se compone de la cáscara de un fruto no identificado, con un diá-

metro de 3.5 cm., atravesado por un palillo que se inserta en él y se fija con resina. A este eje va arrollado un hilo grueso de dudosa procedencia. Se trata de un trompo zumbador, provisto de un orificio lateral. Mientras los autores nos dicen generalmente que estos objetos se usan haciéndolos rodar con el astil hacia arriba, lo que aumenta mucho su estabilidad, las observaciones hechas en la indiera evidenciaron que los niños dikuana lo emplean inversamente a pesar de la elevada posición del centro de gravedad. No obstante, ejecutaban su suerte con toda facilidad. Se obtuvo también un cascabel o sonajero, compuesto de las cáscaras de dos frutos pequeños no identificados, con un diámetro de 3 a 3.5 cm., unidos por un hilo vegetal, que produce un ruido bastante apagado. Probablemente no es un juguete infantil sino un cascabel usado en danzas, enlazado al brazo o a la pierna (cf. Roth, 1, § 574). También se recogieron adornos auriculares (*kanakano*, Klapp., N° 3420) compuestos de trozos de caña de un largo que oscila entre 22 y 25 cm., que, en ocasión de ser usados, se complementan con adornos de plumaria. Adornos similares han sido indicados para los mismos makiritare por de Civrieux (p. 136) y para los taulipáng por Koch-Grünberg (lám. 5, 3a); son también de caña, pero parecen de menor tamaño. Tales adornos se encuentran en muchas otras tribus sudamericanas.

Se recogieron igualmente calabazas de distintos tamaños, de la especie conocida habitualmente en Venezuela como totuma, y llamadas genéricamente *tokudí* por los dikuana: el *kazudeke* (Klapp.) calabaza-botellón para contener líquidos, provisto de un orificio en la parte superior; el *sonuji* (Klapp.) calabaza pequeña, adaptada al uso de cuchara; *kánkudu* (Klapp.), calabaza mayor usada como plato para colocar alimentos. Los dos últimos tipos tienen el interior calafateado con *soin* (hollín mezclado con aceite de *kumáshi*, según de Civrieux, p. 125) lo que les da un color negro brillante. El exterior retiene su color natural anaranjado, y alguna vez lleva adornos geométricos incisos.

BIBLIOGRAFIA

ARMELLADA, C. de

Cómo son los Indios Pemones de la Gran Sabana. Comité Ejecutivo. Tercera Conferencia Interamericana de Agricultura, Caracas, 1946.

BARANDIARAN, D. de

1. **Shamanismo Yekuana o Makiritare.** Antropológica, Nº 11, 31 de agosto de 1962, pp. 61-90. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Caracas.
2. **Actividades vitales de subsistencia de los indios Yekuana o Makiritare.** Antropológica, Nº 11, 31 de agosto de 1962; pp. 1-29. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Caracas.

CIVRIEUX, M. de

Datos antropológicos de los indios Kunu-hana. Antropológica, Nº 8, 30 de Septiembre de 1959; pp. 85-146. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Caracas.

CREVAUX, J.

Voyages dans l'Amérique du Sud. Contenant: I. Voyage dans l'intérieur des Guyanes (1876-1877). Exploration du Maroni et du Yary. II. De Cayenne aux Andes (1878-1879). Exploration de l'Oyapock, du Parou, de l'Iça et du Yapura. III. A travers la Nouvelle-Grenade et le Venezuela (1880-1881). Exploration, en compagnie de M. E. Le Janne, du Magdalena, du Guaviare et de l'Orénoque. IV. Excursion chez les guaraunos (1881). Paris, Hachette, 1883.

ESCORIAZA, D. de

Datos lingüísticos de la lengua makiritare. Antropológica, Nº 6, 31 de enero 1959; pp. 7-46. Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Caracas.

FARABEE, W. C.

The Central Arawaks. University of Pennsylvania, The University Museum Anthropological Publications, Vol. IX, Philadelphia, 1918.

GILLIN, J.

1. **Tribes of the Guianas.** En Handbook of South American Indians, Vol. 3, pp. 799-860. Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bull. 143, Washington 1948.
2. **The Barama - River Caribs of British Guiana.** Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, Vol. XIV, Nº 2, Cambridge, Mass. 1936.

GUMILLA, P. Joseph

Historia natural, civil y geográfica de las naciones situadas en las riberas del Río Orinoco. Su autor... Nueva Impresión, 2 t., Barcelona, 1791.

GINES, Hno., y WILBERT, J.

Una corta expedición a tierras motilonas. Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle, Nº 57, Tomo XX, pp. 159-174, Set. Dic. 1960

v. HORNBOSTEL, E. M.

Musik der Makuschí, Taulipáng und Yekuaná. En Vom Roroima zum Orinoco (vide infra), T. 3, pp. 397-442.

IZIKOWITZ, K. G.

Musical and other sound instruments of the South American Indians. A comparative ethnological study. Göteborgs Kungl. Vetenskaps- och Vitterhets-Samhälles Handlingar. Femte Följden, Ser. A, Band 5, Nº 1 Göteborg, 1935.

KARSTEN, R.

Indian tribes of the Argentine and Bolivian Chaco. Societas Scientiarum Fennica. Helsingfors, 1932.

KOCH-GRÜNBERG, Th.

Vom Roroima zum Orinoco. Ergebnisse einer Reise in Nord-brasilien und Venezuela in den Jahren 1911-1913. Unternommen und herausgegeben von... Dritter Band, Ethnographie Verlag Strecker und Schröder in Stuttgart, 1913.

MONTANDON, G.

L'oïogénèse culturelle. Traité d'ethnologie cyclo-culturelle et d'ergologie systématique. Payot, Paris, 1935.

NIMUENDAJU, C.

Reconhecimento dos rios Içána, Ayarí, e Uaupés; Março a julho de 1927. Apontamentos linguísticos. 2a. parte. Journal de la Société des

Américanistes de Paris, N. S. T. XLIV, 1955. pp. 149-178; **Deukwána:** pp. 173-175.

PITTIER, H.

Manual de las plantas usuales de Venezuela. Caracas, Litografía del Comercio, 1926.

RAMIA, M.

Datos etnobotánicos sobre los indios Yaruros. Acta biológica venezolé-lica. pp. 141-147. Vol. 3, art. 9, Universidad Central de Caracas, 1962.

ROTH, W. E.

1. **An introductory study of the arts, crafts, and customs of the Guiana indians.** Thirty-eight Annual Report of the Bureau of American Ethnology to the Secretary of the Smithsonian Institution, 1916-1917. Washington, 1924.
2. **Additional studies of the arts, crafts, and customs of the Guiana Indians with special reference to those of Southern British Guiana.** Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 91. Washington, 1929.

SCHMIDT, W.

Ethnologia Sul-Americana. Circulos culturaes e estratos culturaes na América do Sul. (Trad.) Brasileira, Serie 5a. Vol. 218. Companhia editora nacional. São Paulo, 1942.

im THURN, E. F.

Among the Indians of Guiana, being sketches chiefly anthropologic from the interior of British Guiana. London, 1883.

WATERTON, Ch.

Wanderings in South America, the North-West of the United States and the Antilles, in the years 1812, 1816, 1820 & 1824. New edition. Mac Millan and Co. London, 1879.

WILBERG, J.

1. **Los instrumentos musicales de los Warrau (Guarao, Guarauno).** Antropológica, N° 1. pp. 2-22, 30 sept. 1956, Sociedad de Ciencias Naturales La Salle. Caracas.

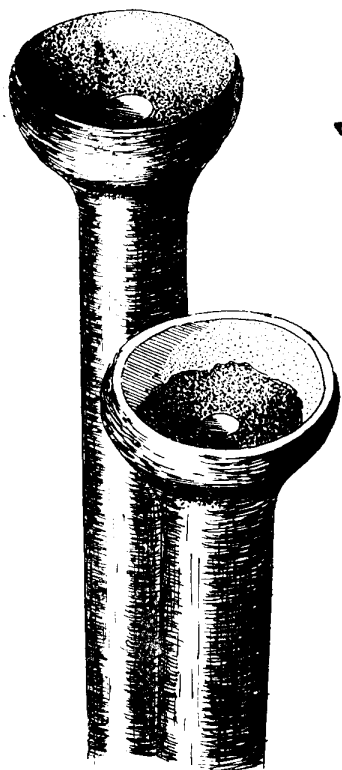
2. **Datos antropológicos de los indios Piaroa.** Memoria de la Sociedad de Ciencias Naturales La Salle Tomo XVIII, N^o 51, pp. 155-183. Set-Dic. 1958.

YDE, J.

The regional distribution of South American blowgun types. Journal de la Société des Américanistes de Paris, N. S. Tomo XXXVII, pp. 275-317. 1948.

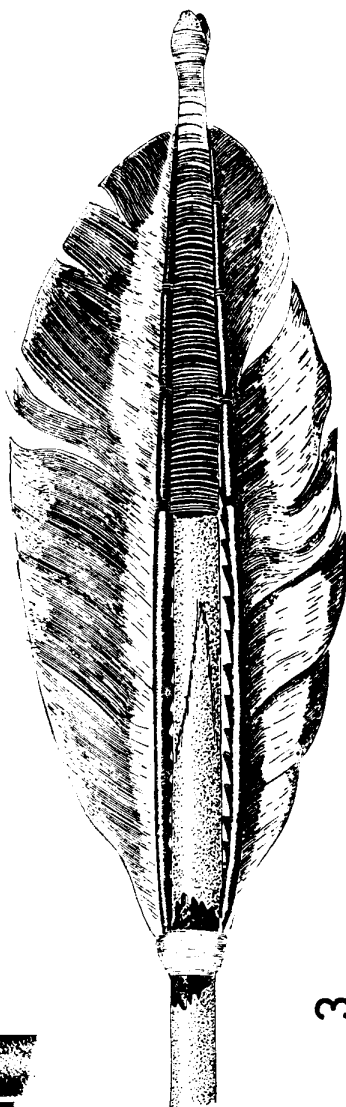
FIGURAS

- Figura 1. Boquillas de cerbatana (Nos. 3388 y 3387).
- Figura 2. Detalle de la superficie externa de un arco *makushi* (Nº 3399).
- Figura 3. Emplumado de flecha (Nº 3429b).

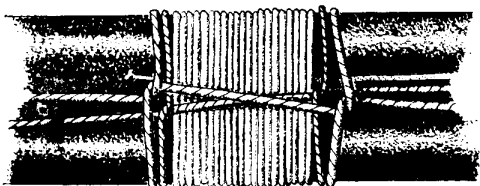


1

2



3



- Figura 4. Punta de flecha de limbo lanceolado (Nº 3429a).
- Figura 5. Punta de flecha, de hueso (Nº 3427a).
- Figura 6. Punta de flecha de sección circular (Nº 3428a).
- Figura 7a. Punta de flecha, de hierro, de dos aletas (Nº 3426a);
- Figura 7b. Fijación de la pieza intermedia (id.);
- Figura 7c. Talón de la misma pieza.

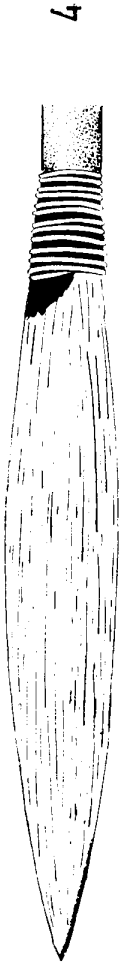
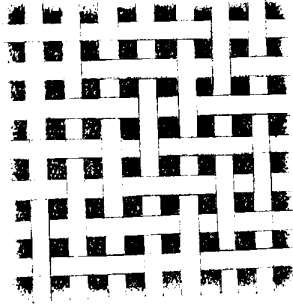
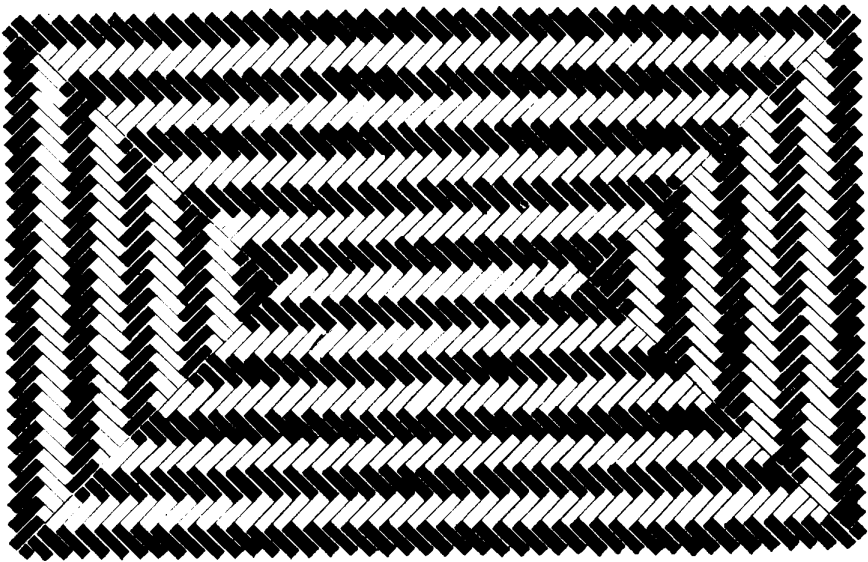


Figura 8. Cernidor. Técnica del trenzado (Nº 3403).

Figura 9. Pegall. Diseño de la tapa (Nº 3396).



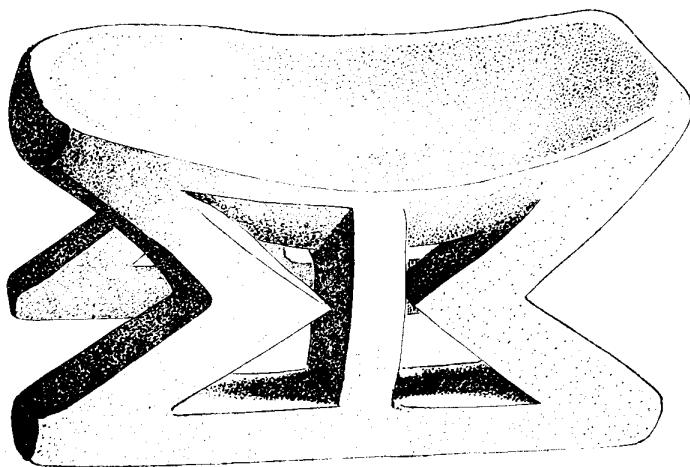
8



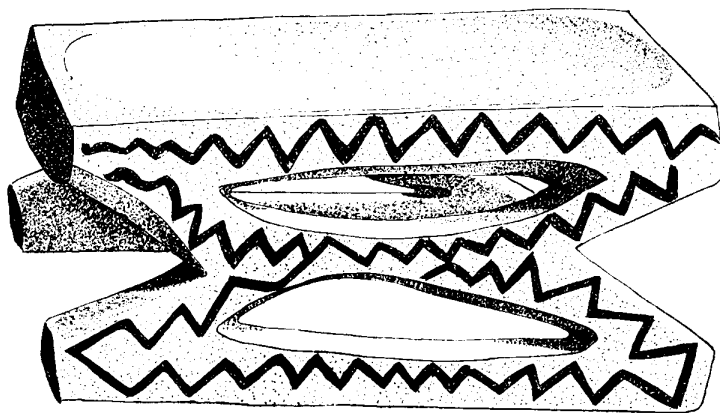
9

Figura 10. Banquillo (Nº 3394).

Figura 11. Banquillo (Nº 3393).



10

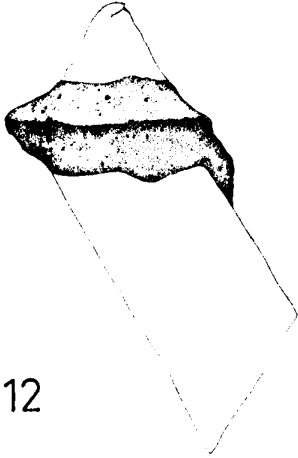


11

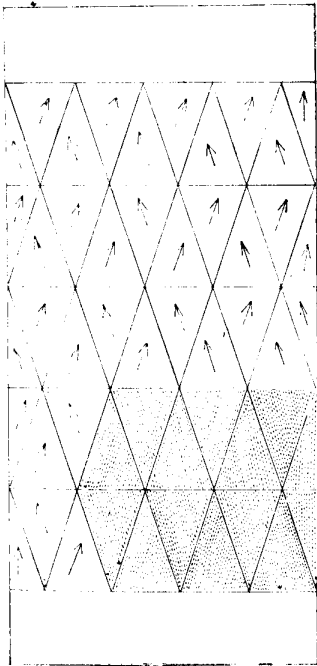
Figura 12. Esquirla, muy aumentada, de un rallador de yuca (Nº 3397).

Figura 13. Rallador: disposición de las esquirlas (Nº 3397).

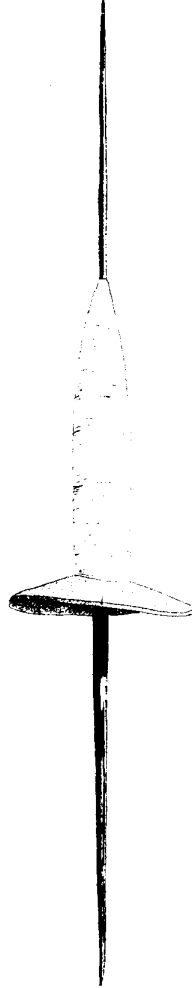
Figura 14. Huso (Nº 3402).



12



13



14

Figura 15. Maraca (Nº 3412).

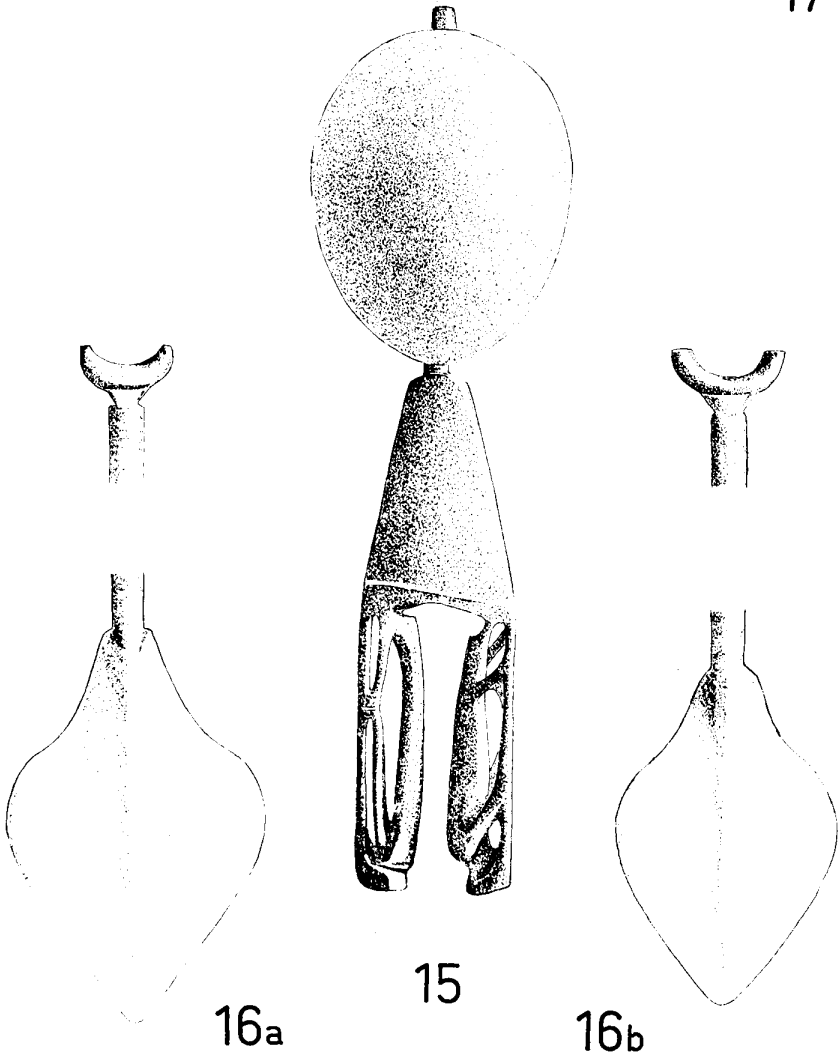
Figura 16a. Mango y pala de remo (Nº 3391);

Figura 16b. Mango y pala de remo (Nº 3392).

Figura 17. Flauta (Nº 3395b).



17



16a

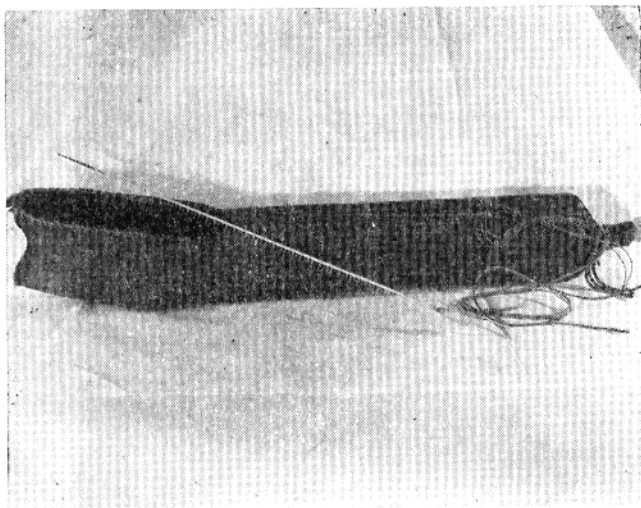
15

16b

L A M I N A S

LÁMINA I

1. Carcaj (Nº 3390)
2. Pegall (Nº 3396)



1



2

LÁMINA II

Bandeja (Nº 3405)

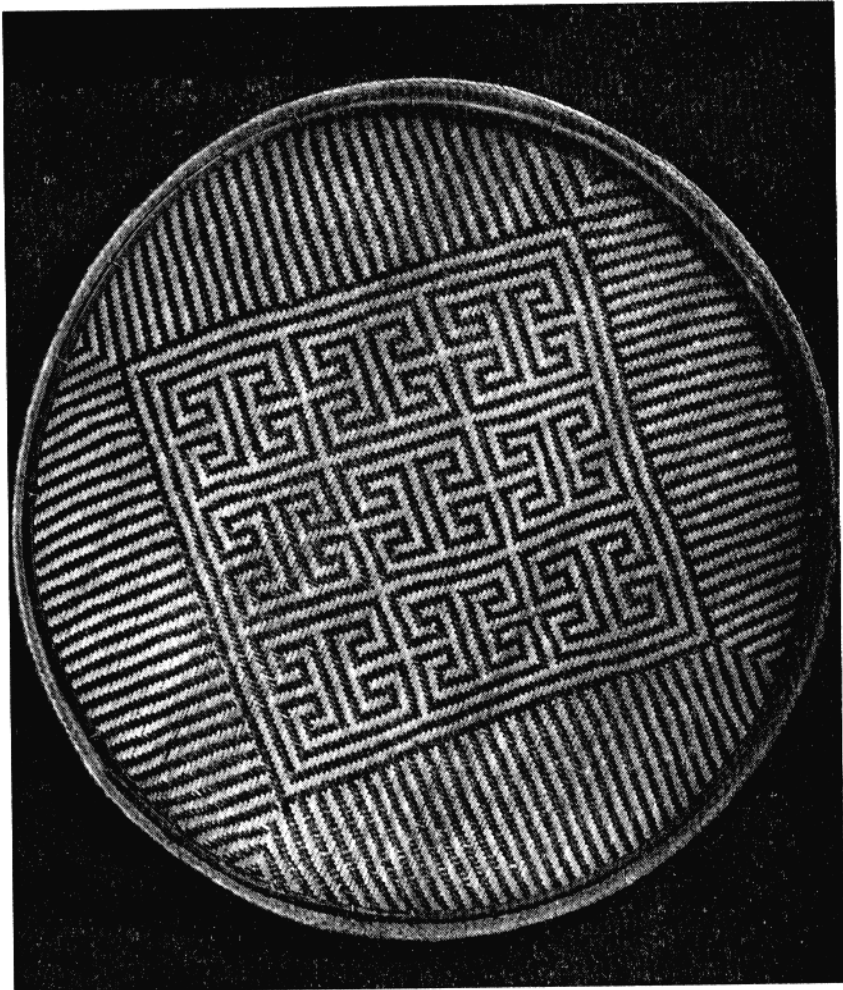
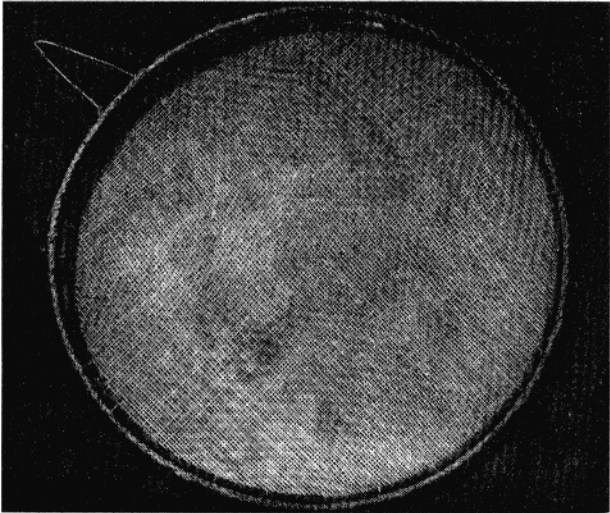
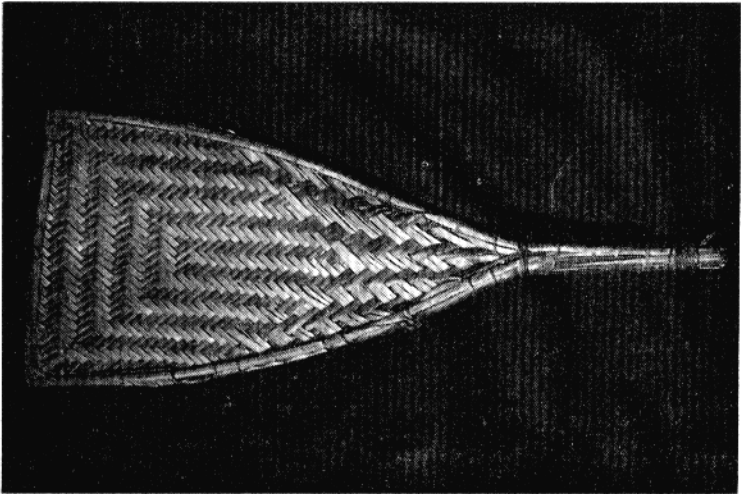


LÁMINA III

1. Cernidor (Nº 3403)
2. Abanico (Nº 3408)



1



2

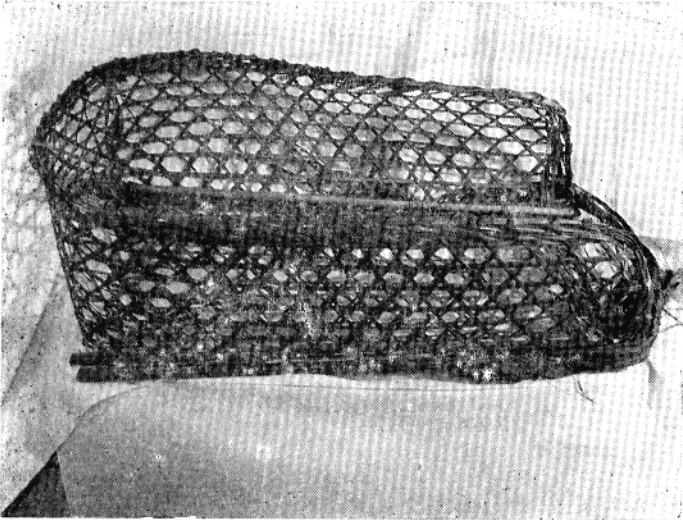
LÁMINA IV

Cesta circular (Nº 3410)

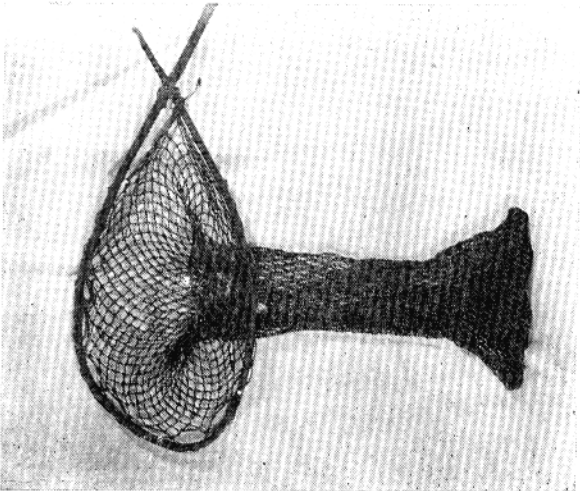


LÁMINA V

1. Canasto-mochila (Nº 3413)
2. Red de pesca (Nº 3409)



1



2